

## Crónica de Vicálvaro

El hacer una crónica de una carrera en categoría de veteranos donde uno de nuestros socios Paco Lorente hace el segundo puesto, es ocasión, no sólo para felicitarle a él por haber hecho méritos sobrados para ser objeto de todos los elogios, sino también para felicitarnos como equipo y club ciclista. Cuando en la entrega de premios se escucha el nombre de Francisco Lorente del Club Ciclista Majadahonda uno siente la satisfacción interior que sólo se entiende cuando se tienen claros los fundamentos de la competición hecha por afición como campo idóneo para la práctica de los valores humanos. Uno de los valores más destacables del porqué de la competición así entendida como el trato con los otros en lo que técnicamente (educación física) se denomina relación de colaboración-oposición para conseguir el objetivo de **la superación personal**. Este objetivo lo conseguimos todos los participantes siempre y cuando se sepa poner el límite de mi superación personal en la superación personal de los compañeros de competición. Esto es entender bien la competitividad. Pero hay otro valor intrínseco en la misma competición en el trabajo como equipo, este es, como uno de los más destacables **el compañerismo**, vivido como trabajo para un compañero. Perdón, por si los conocedores de lo acontecido en la carrera ven cierta presunción en estas palabras por tener el que escribe parte en los hechos que se narran. Sobre todo me enorgullece el escribir esto para que los escépticos de que los términos para describir la situación resultan muy teóricos y poco reales. Vean estos, que precisamente son escritos porque es lo que ocurrió en realidad en esta y otras carreras. Esto que escribo no es un cuento de ciencia ficción pues fue vivido por los protagonistas.

Hecho este preámbulo, paso a relatar los hechos acontecidos. Comienza la carrera, son dieciséis vueltas a un circuito de unos dos kilómetros y medio. Al final el pelotón recorre los 38 kilómetros en una hora. En todo momento el ir bien colocado en las posiciones delanteras del pelotón es importante, pero en las carreras en circuito es todavía más importante. Creo que ir bien colocado es ir en las primeras posiciones tratando de mantener el puesto o en torno a esta posición el mayor tiempo posible. A pesar de esto, con los arranques y cambios de ritmo que se producen se debe recuperar posiciones continuamente, para tratar de estar entre los diez primeros. Tampoco debes meterte en las dos primeras posiciones pues te tocaría tirar a ti del grupo, salvo que una labor de equipo así lo requiera, como se comentará más adelante. En todo momento yo observaba que Francisco Lorente permanecía a mi vera, hasta que en la vuelta quinta se puso el primero tensando la cuerda (el pelotón); nos pone en fila. A lo mejor, el no es consciente de su forma de actuar, pero el acelerón y ponernos en fila ayuda a que en un momento determinado y aprovechando las altas pulsaciones de los que van detrás uno del equipo ciclos corredor da otro cambio de ritmo y se consigue despegar pero Paco que en ese momento está a su lado se va detrás de él, así como otro corredor. Yo estaba ahí y fue en este momento clave cuando la decisión rápida fue que frente a lo que te pide el cuerpo pues tienes fuerzas antepones el bien de un compañero y por tanto del equipo a ti mismo y es aquí donde la energía que se pudiera emplear en ti mismo y en optar por un puesto para ti, lo dedicas a hacer una labor de contención.

Contener un grupo, cuando tienes fuerzas para ello es como “echar el lazo” a todo lo que se mueve en torno tuyo. Ya en el momento en el que salieron yo estaba el primero y dejé de dar pedales. En este instante todos aprovechan para coger aire y hacen lo mismo. Son estos segundos de oro para que progrese una escapada, pues los de adelante ya van con el turbo puesto. A los pocos segundos o incluso un minuto después es cuando realmente empieza mi trabajo. Desde este momento, prácticamente en ningún momento dejé de estar el segundo o tercero con el único objeto de “echar el lazo” a todo el que intentarse salir a por los de adelante. Diez vueltas haciendo esto y viendo como cada vez la distancia de los tres de adelante es cada vez más grande gracias al trabajo que estoy haciendo, da la misma o mayor satisfacción que si fuese al revés. El objetivo está conseguido. En dos de los ataques hecho el lazo al que arranca y ya a rueda me comenta: “pasa a dar un relevo”, ante lo que respondo: “no, mi compañero va delante”. Y el que arranca entiende perfectamente y asiente con la cabeza. Esto es deporte.

Cuando acaba la carrera Paco Lorente hace segundo, quizás porque fue él el que tiro de los tres casi todo el rato percibiendo y agradeciendo la labor que en su favor se estaba realizando. Quizás hubiese sido comprensible que sus compañeros de escapada le dejasen ganar por que estaban ahí gracias a dos corredores del equipo Endesa-C.C.Majadahonda. Pero no todos los deportistas tienen claro lo dicho anteriormente como Induraín dejando ganar en más de una ocasión a su compañero de escapada o el alemán Christian Müller que entra por detrás de su compañero de escapada en una etapa del giro, por poner algún ejemplo de los muchos que hay. Pero el compañerismo y la victoria de un deportista no sólo se demuestran encima de la bicicleta. También fuera de la bicicleta todo lo dicho cobra sentido con las palabras que me dijo Francisco Lorente cuando con el trofeo en las manos me dijo: “la mitad de este trofeo es tuyo” y en ese momento yo pensé, esa mitad es del equipo, del club ciclista Majadahonda y del deporte como entorno para fomentar los auténticos valores humanos que dignifican a las personas.

### **Pablo Rubio.**

En la crónica oficial de la FMC, se escribe lo siguiente:

Hoy 25 de Junio ha tenido lugar la celebración del 8º Trofeo Fiestas de San Juan, 6ª prueba puntuable para el TFM del año 2006. Como es habitual en las carreras en circuito, la primera manga la disputaron una treintena larga de Veteranos sobre 16 vueltas al circuito de 2,3 kms que preparó el club ciclista local, para completar 36,8 km a 39,4 km/h de media. El vencedor resultó Francisco Manuel PRIETO (V40-Ciclos Corredor) que batió al esprint a sus dos compañeros de escapada, Francisco LORENTE (V40-Endesa) y Agustín RODRIGUEZ (V50-Bicicletas Gil) primer veterano 50, que se escaparon mediada la prueba. El primero en saltar del grupo fue RODRIGUEZ que rodó varias vueltas en solitario, al que se le unirían unas vueltas más tarde PRIETO y LORENTE. EL esprint del grupo por la 4ª plaza fue para Juan PUERTO (V40-Ciclos Corredor) completando el dominio de este conjunto. Terminaron la prueba 31 corredores, siendo Maximiliano GARCIA el primer Veterano 60 en el último puesto. En las provisionales del TFM continúan una vez más dominadas por José Antonio ARAMBURU (V40-CC Vallecana) 6º en la prueba tras su cambio de equipo, y Jesús SAEZ (V50-Mulero) que finalizó 5º.

---

# Crónica de Quebrantahuesos

Cuando David Abellán, después de haber comentado con el sobre mis intenciones en la Quebrantahuesos de este año me dijo: “pues si no vas a tratar de mejorar tu tiempo, empeño por otro lado totalmente lícito, acompáñame, vente conmigo y así disfrutas de otra forma de la marcha”. Me dijo que su objetivo era bajar de siete horas, a lo que yo le apunte que ese tiempo no es de ir muy despacio y disfrutar, pero se haría lo que se pudiera. Yo no sabía que realmente iba a disfrutar y a ser feliz, pero no por ir más “despacio” y así contemplar los bellos parajes del Pirineo Franco-español; sino por la satisfacción interior que produce el ayudar a alguien a conseguir un objetivo, así en la vida como en el deporte. Pues ayudar a los demás dignifica como personas. Por eso en esta tesitura la felicidad es un a priori por tener claros los objetivos y una consecuencia por el objetivo conseguido.

Pero ¿cómo se puede ayudar a alguien en una Marcha cicloturista tan dura como la Quebrantahuesos?. Pues no es muy complicado, es simplemente dejarse el pellejo, no para conseguir tus objetivos, sino para conseguir los objetivos de aquel al que quieres ayudar. Los medios son, por un lado el entrenamiento realizado preparando la Marcha mezclado con una estrategia correcta aplicada a cada momento del recorrido, para lo que ayuda conocer bien el recorrido a realizar. Por otro lado, aprovechar tus fuerzas para adelantarte en los puertos a rellenar los bidones y coger alimentos al compañero. La verdad es que en este último aspecto no fue mucha la ayuda pues salvo en un momento no requirió mi ayuda. Estando bien entrenado (no tanto mucho tiempo sino sacrificio) sobre todo es en los terrenos llanos o ligeramente rompe piernas donde se puede hacer un trabajo a favor de otro, acelerando el grupo en el que se va, poniéndose el primero para ir adelantando a gente siempre y cuando te asegures de que el compañero aguanta bien el ritmo puesto.

Así, salimos muy deprisa hasta la base del Puerto del Somport, aunque mal colocados por el dorsal alto que tenía David . A diferencia de otras ocasiones donde te llevan a ti a rueda a alta velocidad y así gastas relativamente pocas energías. En esta ocasión era el que escribe con la colaboración por momentos del mismo David los que tirábamos e íbamos adelantando gente. En fin, los que han hecho esta Marcha en varias ocasiones saben a lo que me refiero. Con la debida prudencia en las bajadas pues la lluvia había dejado el firme húmedo. Los dos teníamos claro que no merece la pena caerse y echar al traste todo el objetivo planteado; y lo que es peor que te caigas con consecuencia fatal, como por desgracia ocurrió a un compañero ciclista. Después de superar el Puerto del Somport entramos en el terreno hasta llegar al Puerto de Mari Blanc. Tengo que reconocer que en este terreno me relaje un poco pues conociendo lo que faltaba (Portalet) cualquier medida preventiva es poca. Por ello y dejando que otros tirasen de nosotros y nos llevasen hasta la base de Mari Blanc, emprendemos el ascenso a esta ligera subidita con unos cuatro últimos kilómetros con una pendiente media del 15%, ¡llevadero!. Pero bromas a parte, subí “cómodo”, adelantándome para poder parar en el avituallamiento de Mari Blanc y avituallarnos a los dos, pero si bien yo comí y bebí, David al pasar me dijo que no necesitaba nada., y así me monté en la bicicleta y proseguí la ruta detrás de el.

Hice la misma labor que al principio en el tránsito del puerto de Mari Blanc hasta la base de Portalet en la población francesa de Laruns. La subida de Portalet era una incognita, quizás menos por haber comido y bebido bien y tener la seguridad de un entrenamiento adecuado. Pero uno conoce algo las limitaciones del cuerpo humano y que muchas veces es la propia psicología la que te limita. Los pensamientos negativos sobre la debilidad que sientes y la postura fácil de anteponer el disfrute al sacrificio necesario para conseguir cualquier objetivo importante, así en la vida como en el deporte. Pero ante todo estaba dispuesto a desgastarme hasta la última gota de sudor por ayudar al objetivo del compañero así le dije a David que si por algún motivo yo flaqueaba, que tirase para adelante sin ningún problema de conciencia, pues lo importante, que es a lo que pretendíamos al venir era intentar bajar de siete horas. ¡Qué subida tan buena hicimos!, llegando arriba del Portalet con poco más de cinco horas y media. El objetivo estaba al alcance, pero no había que confiarse. Los últimos chutes de glucosa por vía oral pues en cualquier momento se puede encender el piloto rojo de alarma.

Así las cosas el resto fue, nunca mejor dicho sobre ruedas, incluida la experiencia nueva de hacer los kilómetros antes de la última ascensión bajo una manta de agua. Subimos bien la ascensión a Hoz de Jaca y volviendo a bajar con mucho cuidado ya emprendí el gasto de los últimos cartuchos para irnos volando hasta Sabiñanigo para obtener un tiempo de seis horas y cuarenta y tres minutos. Por cierto, desde Hoz de Jaca nos juntamos con José María Gil Gastón, socio del club, con lo que llegamos con el mismo tiempo y a la vez tres socios del club del grupo A, lo cual también me dio mucha satisfacción. Objetivo conseguido en todos los aspectos pero sobre todo en los deportivos, en los auténticamente deportivos.

**Pablo Rubio González**

---